

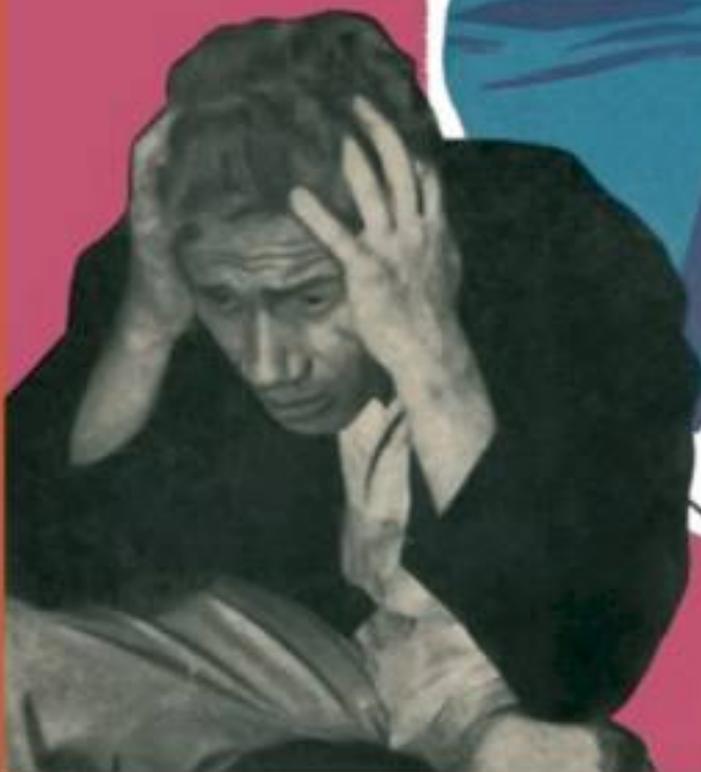
Jorge Llopis

¿QUIERE USTED SER

TONTA

EN DIEZ
DÍAS?

MANUAL DE
LA MUJER
MODERNA



No sabemos si en diez días de intenso estudio habrá alguna mujer que consiga ser lo mema que el autor asegura. Lo que sí podemos afirmar es que Jorge Llopis, con sus recetas de cocina, consejitos útiles, cuentos, modas, labores y miscelánea, consigue, caricaturizando las revistas femeninas y manuales para la mujer, una cosa importantísima en estos tiempos tan difíciles: la sonrisa. Y muchas veces, muchísimas —al autor no le duelen prendas—, la carcajada.

Índice de contenido

Cubierta

¿Quiere usted ser tonta en diez días?

Advertencia preliminar

La repulsiva infancia
De las niñas y similares

Cuentos para niñas cargantes
El don maravilloso
Josefinita y el hada buena
La bruja Maruja
Diccionario para niñas

Lecciones para señoritas en estado de merecer
Nuestro interesante cursillo para tontas de primer grado
El lenguaje del abanico
Profesiones liberales
Manual para espías colegiados
Robo de planos secretos
Diccionario para vicetiples
Las suripantas
Diccionario para espectadoras cinematográficas
La mujer y los toros

Consejitos útiles
Cómo se forra un cajón con elegancia
Lavado de cabeza
Para preservarse de las enfermedades
Cómo se hace un jaretón
Cortar un patroncito, es cosa fácil

Cómo se canta una habanera a dos voces
Para los vahídos, repentines, vértigos, teleles y pipiritajes
El ornato y sus consecuencias
Para distraer a los niños
Manera útil y sencilla de devanar una madeja de lana o per-
lé
Cómo conseguir una tez fresca y estiradita
Para aprovechar las patatas fritas del día anterior
Cómo se curan las heridas de cuchillo de postre
Para cocinar con olla expres y que salga algo
Nuestro pequeño
Método eficaz y práctico para clavar un clavo
Para conservar los muebles de caoba del salón
Cómo se pone una inyección sin saber
Para conservar esbelta la figura
Para hacer unos visillos sin que por ello se os caigan las sor-
tijas
Labores

Lecturas para pollitas
Eglantina o ambición y floripondios
El crujido acusador
Edelmira y las pasiones
Diario íntimo de Jack el destripador
Una visita original
El mal paso de Everarda

Miscelánea
Curiosidades, anécdotas, quisicosas y solaz a todo trapo

La mujer en la historia
Importancia histórica de la mujercita
María Antonieta
La princesa de los ursinos
Agustina de Aragón
Cleopatra

Lucrecia Borgia
La mujer ante los grandes hechos históricos

Momentos majaderos de la humanidad
Los antiguos
El tiempo de Maricastaña
La guerra de los cien años
La noche de San Bartolomé
La guerra de las dos rosas
El rey Sol
Casanova
La toma de la Bastilla
La peste de otranto
El romanticismo
La guerra de los mundos

Los trapos
La moda
La temporada esa
Modelitos veraniegos
El traje de baño
Las playas de moda
Abalorios y perifollos
La primavera, la ropa altera
Los trapitos de entretiempo
Los disfraces

Un poco de filosofía, que siempre hace bonito
LA FILOSOFÍA
La filosofía
Juego y utilidad
Propaganda así
Pensamientos sobre la mujer
Loza y porcelana
Proverbios chinos
Psicología experimental

Los tests
Pensamientos y frases célebres

El ama de casa
La casa y sus cositas
La mujer y el hígado
La gimnasia
Turismo
Consejos para señoritas turistas
Agencias de viajes
Visita a España
Los hoteles
Refranes para gordas
El corsé
Las canciones
El servicio doméstico
Limpieza general

La cocina de Filomena
A modo de preámbulo
De las sopas, cocidos y demás mejunjes
De los huevos, entradas y pastas
La presentación de los manjares
De los pescados, mariscos y frutas de mar
De las aves, asados y esas cosas
De los postres, helados y frutas de sartén

Las ciencias ocultas
Ciencias ocultas
Breve noticia de las ciencias ocultas
La astrología - horóscopos
La oniromancia o los sueños sueños son

La vida de sociedad
Las visititas
La ópera

Los bailes de sociedad
Cómo criticar a las amigas con naturalidad y eficacia
Juegos de salón

Lecturas para mamás
La espía gorda
Extraños ruidos en el castillo de Puff
La malvada josefina o perfidia en Astorga
Memorias de una señora
Rosas segadas del tallo o infortunio y champignon

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

La cruel despedida
Vendetta manchega o la huerfanita de albacete
Yo he sido un libertino

Sobre el autor

*A nuestra madre Eva, gracias a cuyas tonterías,
mira, vamos tirando...*

*Lugar reservado para un prólogo del doctor
Marañón, que escribirá un día de éstos.*

Jorge Llopis pretende en este libro que, así como hay mujeres que estudian Filosofía y Letras, Derecho o Farmacia, las hay también que dedican todos sus esfuerzos a ser unas tontas perdidas. Para ayudar a estas últimas, el autor ha creado este pequeño manual en el que, sucintamente, orienta a las mujeres sin distinción de edad, saber y gobierno, que deseen licenciarse en la materia. Y asegura que después de haber puesto en práctica los conocimientos teóricos expresados en el manual, la alumna se convierte al poco tiempo en una auténtica tonta de caerse.

Pero ¡jojo!, Jorge Llopis advierte que la tonta perfecta a que él se refiere no es la atacada de retraso mental, es decir, la tonta de verdad. El entiende por tonta a la señora cargante, a la niña bitonga, a la mamá insoportable, a esos ejemplares femeninos que hay que buscar en las barras americanas, en la calle de Serrano, en el Espolón de Burgos, en la Explanada de Alicante o en casa de doña Virtudes.

No sabemos si en diez días de intenso estudio habrá alguna mujer que consiga ser lo mema que el autor asegura. Lo que sí podemos afirmar es que Jorge Llopis, con sus recetas de cocina, consejitos útiles, cuentos, modas, labores y miscelánea, consigue, caricaturizando las revistas femeninas y manuales para la mujer, una cosa importantísima en estos tiempos tan difíciles: la sonrisa. Y muchas veces, muchísimas —al autor no le duelen prendas—, la carcajada.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Este libro no tiene por objeto molestar a nadie, es decir, a nadie inteligente; los que no lo son, no me importa que se molesten. Bastante molestia es ser así. O quizá no lo sea, porque el que vive de la manera que viven las personas a que me refiero, generalmente lo pasa muy bien, ya que para esa clase de gente todo el monte es orégano. Y no lo es, pues recientes descubrimientos de la ciencia han demostrado ampliamente que el monte no sólo no es orégano todo él, sino que tiene pinos, hierbas silvestres y, a veces, en un alarde insospechado de originalidad, abedules.

Éste es un libro femenino, esencialmente femenino, femenino cien por cien, así que ruego a los caballeros que lo han comprado para su solaz abandonen estas páginas y regalen el libro a una señorita, porque de seguir la lectura pueden encontrarse de repente con temas tan indiscretos como el corsé, los secretos de tocador o las maneras de fascinar a los hombres. Y eso no vale; es hacer trampa.

Volviendo a lo de antes, si entre mis lectoras hay alguna que se molesta, lo siento por ella, pues es señal indudable de que se ha visto reflejada en estas páginas. Y eso es cosa grave, pues, según el título, mi libro enseña a ser tonta, pero no dice nada de la que ya lo es.

Por lo demás (que no sé lo que será), aconsejo a quien lea esto una amplitud de miras ilimitada, ya que mis deseos más fervientes son, siempre que escribo algo, desear a mis lectores y lectoras una amplitud de miras, cosa nada fácil de adquirir en estos tiempos, en que todo anda tan escaso.

Deseando a mi numerosa clientela un perfecto estado de salud, un eterno aspecto juvenil y un próspero año nuevo, con el más respetuoso de los saludos, el autor de estas líneas les dice con emoción y lágrimas en los ojos: "¡Que ustedes lo pasen bien, ricas!"

OTRA ADVERTENCIA, NO TAN PRELIMINAR COMO LA ANTERIOR

Como podrá observar el que leyere estas páginas o las oyera leer en voz alta, cosa que no recomiendo, porque pocas personas saben dar la entonación conveniente, las ilustraciones que figuran a todo lo largo y lo ancho del libro parecen descabelladas. No lo son. Les diré por qué:

Porque si bien se observa que en el capítulo "Los trapos", por ejemplo, hay figurines y modelos de distintas épocas y tendencias, no han sido escogidos por el autor de forma caprichosa, sino porque está firmemente convencido de que las mujeres, desde que el mundo es lo que es (que me lo callo), se visten aproximadamente igual en todas las épocas. Lo importante en las mujeres es convencerse a sí mismas de que son originales. Lo demás les importa muy poco. Y como siempre hay alguien que les dice que "con ese vestido estás muy interesante, Rosalía", pues ellas creen que a cada moda nueva (que es la misma de siempre) han descubierto el huevo frito.

Y lo que acabo de decir referente a los grabados que ilustran el capítulo de modas lo digo de los demás. Todos ellos han sido estudiados, catalogados y comentados con conocimiento de causa. El autor se hace, pues, responsable de todos ellos. Gracias.

PROPÓSITO DE ESTE MANUAL

Ir por el mundo sin oficio ni beneficio es algo que se despega de esta vida tan ajetreada que llevamos todos no se sabe por qué. Pero hay que seguirle la corriente a la

época y vivir su prisa y sus cosas, sin quedarse jamás al margen, porque el que se queda al margen puede pescar un resfriado, ya que en el margen hace una corriente de aire espantosa.

La mujer de estos tiempos no es lo mismo que la mujer de épocas pasadas. Bueno, como ser, la mujer es lo mismo que ha sido siempre, salvo que ahora no parece lo que siempre fué. Son cosas de los tiempos, que se ponen a pasar y es que no paran... Me refiero a que la vida ha evolucionado de una manera tremenda y si queremos vivir conforme a las reglas que rigen la vida social de cada época, tenemos que amoldarnos a las costumbres y a la sociedad, que es eso que no te deja vivir en paz.

Todas vosotras sabéis que la mujer antigua se limitaba a ponerse unas faldas así de grandes y a arrastrarlas por todas partes. Ahora ya no es posible hacer cosas así, en primer lugar, porque las faldas ya no se llevan de esa manera, y en segundo, porque si os las pusierais y os dedicarais a arrastrarlas por todas partes, el Ayuntamiento os pondría una multa si las arrastrabais por las calles cuando está encendida la luz roja.

Hay que escoger una profesión, la que sea, para ponerse a tono con el siglo y no hacer el ridículo, mientras las demás mujeres laboran y se portan como unos hombrecitos.

Entre las profesiones más codiciadas hoy día está la profesión de tonta, que, además de ser cómoda y agradable, es de las que no sirven para nada, como la de Filosofía y Letras. Una tonta en estos tiempos de vorágine es un oasis, porque practicar la tontería es un adorno, un abandonar todo lo odiosamente práctico y ser, en medio de tantas y tantas vulgaridades cotidianas, algo inútil, que es como decir algo perfecto, pues no hay nada más cercano a la perfección que la inutilidad.

Si os decidís a ello, comenzad a leer este manual, con ayuda del cual, al cabo de diez días, podréis ser más tontas que la torta.

CLASES DE TONTAS

Antes de entrar en materia, que es lo que sigue, vamos a determinar de una vez para siempre las clases de tontas que hay por ahí. Hasta la fecha, según los grandes estudios del profesor Tirso de Garci-Moya, existen dos clases principales de tontas, a saber:

Tontas de pueblo.

Tontas urbanas.

A primera vista estas sutilezas de diferenciación parecen obvias, pues estaréis pensando, amables lectorcitas, que la que sale tonta lo mismo lo es en Madrid que en Madrigal de las Altas Torres. Pero no. La tonta, según esté influenciada por el agro o por la urbe, es de una manera o de otra, según. Y esto de ser "según" es más importante de lo que parece.

TONTAS DE PUEBLO

Las tontas de pueblo son menos "según" que las de la ciudad, entre varias razones, porque se atracan de gachas, y así, claro... Las tontas agrarias son unas señoritas que andan por la calle, por esas calles de los pueblos, y todos los chiquillos se meten con ellas (con las tontas, no con las calles). Y entonces la tonta va y les tira una piedra, que casi siempre le da al cristal de la botica de don Romualdo.

No os aconsejo que os hagáis tontas de pueblo, porque es una ordinariez, hijas mías. Además, las tontas agrarias son conocidas por todo el mundo y no pueden dar un paso que no lo sepa hasta el último de los vecinos. En cambio, las tontas de la ciudad es otra cosa, porque se diferencian tan poco de las que no lo son, que lo pasan tan ricamente, inadvertidas, felices y alegres como golondrinas en primavera.

TONTAS URBANAS

La tonta de capital no es, como supondrá mucha gente, una señorita que se chupa el dedo, porque chuparse el dedo no es signo de memez, sino de ser una cochina.

Para que no haya líos vamos a definir de una vez a la tonta urbana, que tampoco es una de esas lamentables señoritas que vemos a veces por la calle vestida estrafalariamente y con menos seso que la Venus de Milo.

La tonta de la ciudad es esa señorita que todos ustedes conocen, esa insensata señorita que no sabe hablar más que de trapos, de películas tontas, de si Mari Vi ha hecho o Mari Vi ha dicho, esa cargante señorita que está tres horas colgada del teléfono hablando de estupideces, mientras otros aguardan turno para hablar de cosas importantes, esa reventativa niña bitonga para la cual la vida es una tómbola, en la que, a poco que tenga suerte, pescará un novio.

La tonta de la ciudad es también esa señora insoportable que hace lo mismo que hizo la señorita aludida con el teléfono, con las amigas, con el cine, con todo.

Así es la tonta urbana. Si alguna de mis lectoras desea parecerse a ella, ármese de valor y estudie estas sucintas lecciones, que son, aparte de otras cosas, bastante sucintas.

A mandar, chatitas.